

MAGIA

Lujanes 1



La Magia del Río

Cristina Pereyra

Un viaje de olvido... y Juliet encontró su destino.



Cristina Pereyra

LA MAGIA DEL RÍO
[Lujanes 1]

2010

La Magia del Río
Copyright © 2010 by Cristina Pereira de Azevedo

Todos los personajes de este libro son ficticios. Cualquier parecido con alguna persona, viva o muerta, es pura coincidencia.

Revisión: Bea Sylva
Publisher: Cristina P. de Azevedo
Diseño de portada: ÑÇ
Edición Standard

UNA MALDICIÓN QUE SE EXTIENDE POR LOS SIGLOS MARCANDO UNA FAMILIA

Obligados a vivir cerca del río Luján, porque necesitan de sus aguas para completar una extraña transformación que los mantiene vivos, los miembros de una familia luchan por ocultar su identidad.

A lo largo de los años su existencia se ha convertido en una leyenda. Algunos fueron capturados, las historias terribles fueron narradas por los antiguos, y se quedaron conocidos como lujanés, los hombres-pezu del Delta.

Para su propia protección, se organizaron en una sociedad secreta con sus propias reglas y encabezada por el Consejero, un hombre con poder sobre la vida y la muerte de todos ellos.

Sin embargo, incluso los Consejeros más poderosos, no tienen el control sobre el corazón de un lujanés. Como cualquier persona, son capaces de despertar y de sentir emociones avasalladoras. Pero a veces se les prohíbe vivirlas.

Una familia impulsada por la pasión, regida por la lealtad y controlada por el destino.

¿Qué misterios esconden las oscuras aguas del Luján?

CAPÍTULO 1

JULIET TOMÓ aire y miró hacia el río con desaliento. No comprendía nada de lo que el guía decía y así, sin tener en que pensar, su mente volvía a sus problemas. Balanceó la cabeza. Había venido a Buenos Aires para olvidarlos y así lo haría. Obligó su mente a concentrarse en el sonido de las palabras aunque comprendiera muy pocas de ellas. Siguió mirando al río.

Aún con todas aquellas casas elegantes con sus altos muelles despertando su interés, había algo en el río que llevaba sus ojos a las aguas oscuras. Era casi como un llamado... Salieron del Sarmiento y recorrieron el Luján por algunos minutos. La embarcación empezó a maniobrar para que volviese a la Estación.

Juliet lanzó una mirada hacia la parte del río que no iban a recorrer. Fue muy rápido, pero ella estaba completamente segura de que era real. Un pez. ¿O no lo era? Era muy grande para ser un pez y muy chico para una ballena, además, las ballenas viven en el mar. Así como los tiburones y delfines. Es decir, era un pez, aunque tuviese el tamaño de una persona. Ella continuó mirando el lugar donde el pez había desaparecido y puso los ojos en plato al ver emerger un hombre y no un pez.

Guapo. Muy guapo. La piel bronceada, el pelo negro muy corto y una mirada que parecía quemar. Juliet se vio cautiva de aquella mirada penetrante y no conseguía apartar los ojos del atractivo desconocido. El rostro de él no expresaba emoción alguna. Solo la miraba, serio, con firmeza.

Cuando el barco completó la vuelta y ya no había más como mirarlo, Juliet fijó los ojos en el edificio del Museo. Solo entonces se percató de que estaba sin aliento. Aún sentía la fuerza de la mirada del hombre quemarla como si la acompañase a través del barco. "Esto es ridículo", se dijo, "nadie mira a través de las cosas".

Nicolás observaba el barco alejarse. Ahora sonreía. La chica volvería. Mañana, pasado mañana... lo cierto es que volvería. Se aseguraría de eso. Nadó rumbo a su casa.

JULIET BAJÓ en la Estación Fluvial como si fuese un autómata, aún sentía la mirada de aquel hombre. Era como si fuese un llamado. Lo mismo que sintiera en el río. Compró helado de dulce de leche y se sentó en una de las mesas para tomarlo. Miraba hacia el río mientras repasaba la escena. Había visto un pez muy grande. Estaba segura de eso: lo que había visto era un pez y no un hombre. Y enseguida ese hombre surgió nadando y el pez no volvió a aparecer. Que el pez no regresara no era espantoso, los peces no suelen vivir en la superficie de los ríos. Lo espantoso había sido el surgimiento del hombre. Ella había estado mirando el agua durante mucho tiempo, él no estaba allí. ¿Cómo surgió sin ningún equipo de buceo? Ni siquiera un respirador primitivo... era como si pudiera respirar en el agua.

No quería pensar en aquel hombre. En ningún hombre. Por eso, decidió concentrarse en el pez. Podría empezar con una pesquisa en internet. Se levantó y siguió hacia la estación de trenes.

NICOLÁS SE tumbó de espaldas en la arena esperando que la sangre volviese a sus pies y los nervios de la pierna quedasen listos para el movimiento de andar.

Sus antepasados habían sido muy precavidos al construir aquel canal particular "para botes" con una agradable playa de arena para que ellos se recuperaran del cambio. ¿Qué dirían los turistas si viesan un hombre desnudo tumbado en la arena? Tal vez a las chicas les gustase.... se rió de sí mismo, pero enseguida se puso serio. Por cierto la chica había visto el cambio, o por lo menos se había percatado de la presencia del pez y de su surgimiento. Eso garantizaba a que ella volvería.

Su problema ahora era encontrarla otra vez sin que su hermano supiese que era una necesidad. Difícil. Juan Pablo, su hermano mayor, era el Consejero de todos, un hombre perspicaz y experto en problemas como ese: ser atrapado por un humano.

Se puso de pie y cogió el pantalón corto que había usado durante el día, pero no lo vistió. Siguió hacia la casa que compartía con su hermano. Había sido muy afortunado en que ocurriera en su día de descanso. Mañana, cuando fuese a la Estación tras la chica, Juan Pablo estaría trabajando y lo vería. Peor sería si ella no volvía mañana... tendría que ir todos los días a la ciudad y su hermano sólo tendría otro día libre en la semana siguiente.

Llegó a la casa por los fondos, pero eso no hacía ninguna diferencia. Para llegar a su cuarto, en el piso superior, tendría que pasar por la sala donde su hermano probablemente estaría mirando el fútbol en la tele. No le gustaba la idea de encontrar a Juan Pablo mientras aún estaba tan perturbado por el incidente con la chica, pero ya hacía mucho tiempo que había salido de casa y si se demoraba más a volver tendría problemas.

Nicolás entró por la cocina y oyó la voz alterada del narrador de fútbol, ojalá el partido estuviese muy interesante y Juan Pablo no le prestase atención.

Pasó por el comedor y entró en la sala, sin mirar su hermano siguió hacia la escalera. Pero antes de llegar a ella Juan Pablo ya había bajado el volumen de la tele y le miraba frunciendo el ceño.

-¿Qué pasa?

-¿Por qué debepasar algo?

-Porque no te pusiste la ropa -dijo Juan Pablo señalando la mano de su hermano-. Eso suele ocurrir cuando estás planeando algo, y tus planes suelen no gustarme.

-No pasa nada.

-¿Una chica?

Nicolás resopló resignado.

-Sí. He visto una que me agradó.

-Cuidate. Sabes que...

-Sí, sí, sí -atajó Nicolás-. Sé que no podemos hacer el amor con cualquiera chica como hacen los otros.

-Vas a buscarla y eso es peligroso.

-No he dicho eso, sólo que ella me ha gustado.

-Pero vas a buscarla, lo sé. Eres mi hermano, te conozco.

-Conoces a todos. Nadie escapa de ti.

Juan Pablo ignoró el comentario mordaz.

-Acuérdate que el acto de amor empieza en un beso.

-Pero ni todo beso termina en el acto de amor -repuso Nicolás.

-¿Ella es del Tigre?

-No lo sé. Estaba en un barco.

-Turista... ¿Cómo piensas en verla otra vez?

Nicolás no respondió.

-¿La embrujaste? -aunque la voz de Juan Pablo tuviese el matiz de una pregunta, sonaba como una amenaza.

-No. Ella le dijo al guía que volvería.

Furioso con el interrogatorio, Nicolás subió los escalones de dos en dos y siguió hasta su cuarto, cerrando la puerta de un portazo.

Juan Pablo sorbió su cerveza. Su hermano mentía muy mal. Había embrujado a la chica para que volviese y él ya podía imaginarse el por qué. Había sólo un motivo para que ellos embrujasen alguien: si eran vistos mientras cambiaban. ¿Cómo Nicolás pudo ser tan tonto y dejarse atrapar por un barco de turistas? ¡Eso era el máximo de la tontería! Todos eran tan cuidadosos y su hermano hacía eso... Ahora ya no servía de nada quedarse lamentando la tontería de Nicolás, lo que necesitaba era mantenerlo bajo sus ojos en los próximos días. Volvió la atención a la tele, el partido era decisivo y estaba emocionante.

JULIET SE recostó en el respaldo de la silla y lanzó los brazos hacia el techo, estirándolos. Resopló. Estaba tan acostumbrada a hacer pesquisas en Internet que no se le había ocurrido la posibilidad de encontrar muy poco o casi nada sobre un tema. Todo lo que había encontrado sobre los peces del Delta era relacionado a pesca. Ningún tratado científico o reportaje de alguna revista conceptuada. Miró la pantalla de su portatil. Un hombre sonriente enseñaba un pez de unos 40 cm. Para que pusiesen esa foto allí en la página de ventas de excursiones de pesca, ese debería ser un pez grande. Sí, un pez de casi medio metro era un pez grande, pero el que ella había visto esa tarde tenía más de metro y medio.

He visto un pez de ese tamaño, se repetía para sus adentros, y no he estado delirando. Primero fue el pez, luego el hombre. En el mismo lugar. Era como si el pez si hubiese transformado en el hombre, o viceversa. Rió de esa idea absurda.

Absurda hasta para una leyenda... hasta ahora sólo había oído historias de sirenas, sea de ríos o de mar, y nunca de "sirenos". Los espíritus del agua eran siempre femeninos.

Cansada de la búsqueda infructuosa, apagó su portátil y pasó a examinar el mapa de la ciudad que el chico de la recepción del hotel le había dado cuando se registró. No tenía certeza de que se quedaría todo el mes que se había dado de baja en la escuela, en Buenos Aires, por eso planeaba con cuidado cada uno de sus días.

No quería partir sin haber visto las cosas que consideraba más interesante. Era su segundo día allí, y sus planes eran para una semana. Sintió la extraña necesidad de volver al Delta... quizás haría eso alguno de estos días, pero no mañana. Se concentró en el mapa y, garabateando un papel, marcó todo que pensó ser importante.

NICOLÁS BAJÓ las escaleras sonriendo, la noche le había traído inspiraciones para la doble tarea que tenía delante de sí: encontrar la chica y escaparse de su hermano. Su sonrisa se alargó al ver la chica junto al fregadero, mixturando una jarra de jugo.

-¡Qué mañana de domingo más maravillosa! Hasta los ángeles bajaron a la cocina hoy -dijo él a cercándose a la joven y besándola en la mejilla.

La chica carcajeó.

-¿Qué pasa?

-Ayer he descubierto que las mujeres son hermosas -repuso Nicolás mientras se acercaba a su hermano y también lo besaba en la mejilla-. ¡Buen día!

-Buen día -masculló Juan Pablo.

-Bien, ahora sé porque tu hermano no tiene buena cara hoy -repuso Verónica-. Para que te quedes así... estás enamorado.

-Por supuesto -dijo Nicolás colocando el pan en la tostadora.

-¿Y quién ha sido tu elegida?

-Una turista.

-Nombre... -insistió Verónica, curiosa.

-Aún no sé. Ayer la he visto en un barco en el río... y me quedé enamorado.

Verónica carcajeó otra vez.

-Como siempre, te portas como si fueses un niño -ella volvió la mirada hacia Juan Pablo-. Primo, no hay motivo para tu preocupación. Si ella vuelve, será el año próximo, los turistas no hacen el paseo dos veces en un mismo viaje. Hay mucho para ver en Buenos Aires para que se tomen dos días aquí -dijo despreocupada.

-Ella volverá -dijo Juan Pablo, sombrío.

Verónica miró Nicolás, que sacaba el pan de la tostadora.

-Se lo dijo al guía -explicó él y mordió el pan.

Verónica estrechó los ojos y aunque nada dijo, Nicolás sabía que, así como su hermano, no le había creído. Bueno, no necesitaba que le creyese pero si Verónica, quizás fuese aún más cooperativa y necesitaría de ella. Su prima trabajaba en la heladería en la Estación, y a las mujeres les gustan los helados... quizás su chica fuese a la heladería y Verónica le podría avisar de eso.

-Es casi nuestra hora -dijo Juan Pablo mirando al reloj en la pared de la cocina-. ¿Necesita pasar a casa, Verónica?

-No, he traído todas mis cosas.

Ella moraba con sus padres y hermanos en la isla vecina y cuidaba de los quehaceres domésticos de la casa de ellos. Solía venir por las mañanas y hacer el desayuno allí. En sus días libres, se quedaba en la casa; en los días de trabajo iban todos juntos a la Estación.

-Me voy con ustedes -declaró Nicolás.

Verónica lo miró sorprendida.

-Estás de vacaciones, ¿necesitas ir tan temprano? El movimiento ahora es pequeño.

-La empresa sólo me ha pedido que esté en la Estación en las tardes de domingo, cuando el movimiento puede ser mayor que el esperado y me necesiten, pero no pienso en trabajar hoy. Busco a mi hermosa princesa, por eso es que quiero ir temprano, con ustedes. No puedo arriesgarme a no verla otra vez. Me moriría.

El tono dramático de Nicolás hizo Verónica reír, aunque suponía que él había embrujado la chica para que volviese.

JULIET SIGUIÓ rigurosamente los planes hechos en la noche y no tuvo dificultad en darse a entender con el conductor del colectivo. Había estudiado español en el colegio y en la universidad, aunque no lo había practicado desde que saliera de las clases, no lo había olvidado de todo. Y, además, desde que había decidido venir a Buenos Aires, sólo había leído libros en español. Aún tenía dificultad en seguir una charla larga, como la del guía en el barco de ayer, pero comprendía las frases cortas.

El recuerdo del paseo en el río la hizo estremecer. Alejó el pensamiento y miró adelante. Era eso que necesitaba hacer en su vida: olvidar los recuerdos y mirar adelante.

La Feria de Mataderos era todo lo que había esperado: barracas coloridas llenas de toda suerte de artesanías. Recorrió lentamente la primera parte, demorándose en cada una de las barracas, admirando aquellos objetos que para ella eran una gran novedad. Al llegar a las barracas de comida, sucumbió a la tentación de experimentar lo desconocido: pidió una porción de locro y tamales.

Sentada en una mesa en la sombra de los árboles, junto a personas desconocidas, se sintió muy solitaria. Miró la mano sin anillos. No sentía la falta del anillo de compromiso que había llevado por cuatro años... Bryan la había magullado de tal manera que era un alivio tenerle lejos de su vida.

Si las cosas hubiesen salido como ella imaginaba hace un mes, hoy sería su primer día de casada. Casada con Bryan, su primer y único novio.

Había conocido Bryan a los quince años y estaba encantada con su naturaleza confiada y dominante. Dos años después eran una pareja fija y enseguida empezaron a hacer planes para una boda feliz y larga. Construyeron una casa, compraron muebles... ella había invertido todo su dinero en aquella casa. No compraba nada para sí misma, todo lo que

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

